

Memoria maya de la conquista

Las tierras altas de Chiapas y Guatemala

MIGUEL LEÓN PORTILLA

Al revés de lo que aconteció en la región central de México, donde los españoles encontraron un estado poderoso de gran pujanza y desarrollo, en el área maya, en la que antes habían florecido extraordinarias metrópolis, sólo existían al momento de la Conquista pequeños estados o naciones divididas entre sí y hasta cierto punto en decadencia.

A fines de 1523 Pedro de Alvarado salió de la ciudad de México, enviado por Cortés, para someter a las regiones del sur, lo que es hoy el Soconusco, así como a los señoríos de los cakchikeles, los quichés, los tzutujiles y otros. Venía acompañado de trescientos españoles y numerosos indígenas, en su mayoría tlaxcaltecas. Después de pasar por Oaxaca y tras haber pacificado a las gentes del Soconusco, cruzó el Suchiate. Al tener noticia de esto los señores quichés decidieron oponerse a la conquista. Para ello reunieron a su gente en Totonacapán. El primer encuentro con los quichés tuvo lugar en las orillas del río Tilapa. El manuscrito cakchiquel *Memorial de Sololá* refiere que el 20

de febrero de 1524, «fueron destruidos los quichés por los hombres de Castilla». En realidad hubo varios encuentros. La última batalla se presentó en las inmediaciones de Quetzaltenango.

Los señores quichés, al conocer la derrota, se fingieron amigos de los hombres de Castilla. Los recibieron en Gumarcaaj, su capital, con intención de derrotarlos allí. Pero Alvarado, dentro ya de la ciudad, hizo prisioneros a los señores, los mandó quemar y puso fuego a la capital quiché. Todo esto ocurrió en marzo de 1524.

Marchó luego el conquistador a Iximché, llamado por los señores cakchiqueles Beleheb-Cat y Cahí-Imox. Optaron éstos por aliarse con los conquistadores. Desde Iximché envió Alvarado una embajada al señor Tepépul de los tzutujiles, indicándole que debía aceptar el dominio de los hombres de Castilla. Los tzutujiles, en vez de someterse, se prepararon a resistir. A mediados de abril de 1524 Alvarado conquistaba este Señorío situado en las márgenes del lago Atitlán.

El Adelantado regresó entonces a Iximché para preparar nuevas conquistas. Entre ellas están la del Señorío de Izcuatlán y más tarde el de Cuzcatán, en la actual República de El Salvador.

Los Anales de los Cakchiqueles refieren pormenorizadamente lo que aconteció más tarde. Alvarado había regresado a Iximché, capital de los cakchiqueles. Sus reiteradas exigencias de oro y de toda clase de tributos acabaron por colmar la paciencia de los cakchiqueles, quienes huyeron de la ciudad y se rebelaron violentamente. Acto seguido, como refieren los mismos Anales, «comenzó nuestra matanza por parte de los hombres de Castilla... La muerte nos hirió nuevamente, pero ninguno de los pueblos pagó el tributo».

Casi un año más tarde, los cakchiqueles tuvieron que someterse, y el 12 de enero de 1525 tuvieron que aceptar el pago de tributos. La dominación española quedó consolidada.



Concepto maya de la Conquista

MIGUEL LEÓN PORTILLA

La imagen que se formaron los diversos grupos de mayas acerca de la Conquista presenta rasgos que la hacen inconfundible. Ante todo encontramos en ella, más aún que en el caso de los aztecas, la preocupación milenaria por indicar la fecha precisa en que cada acontecimiento ocurrió. Así, por ejemplo, en la crónica de Xulub Chen quedan consignadas exactamente las tres expediciones que tocaron las costas de Yucatán.

En segundo lugar está la serie de profecías de los antiguos sacerdotes que predicen con angustia la llegada de los extranjeros. En el texto de *Maní* estas profecías adquieren una insistencia más allá de lo creíble. Allí se dan los nombres de los varios sacerdotes que anunciaron la llegada del «trozo de madera que colocado en lo alto» habría de dar nuevo sentido a la vida de los mayas.

Podrá discutirse si realmente estas profecías fueron pronunciadas antes de la llegada de los conquistadores. Pero aun cuando no fuera así, son testimonio del empeño maya por llegar con su astrología, con sus «ruedas» o ciclos de katunes, con su ciencia del tiempo, a una interpretación coherente de esos hechos que

habrían de transformar violentamente su modo de ver el mundo, sus formas de adorar y toda su antigua manera de vida.

Es cierto que en las tierras altas de Guatemala, al igual que en el mundo azteca, se pensó en principio que los extranjeros eran dioses. Los *Anales de los Cakchiqueles* son explícitos en este punto. Los mayas de Yucatán, en cambio, no pensaron que los extranjeros fueran dioses. Desde un principio los llamaron *dzules*, forasteros. También los llamaron «come-anonas», porque vieron que los hombres de Castilla, a diferencia de los propios mayas, comían esos frutos.

Pero el rasgo más interesante de los testimonios mayas, a través de los que puede percibirse lo que llamamos «su visión filosófica de la Conquista», está en los juicios que emitieron acerca de ella. Leemos en Chilam Balam de Chumayel:

...lo que hicieron los dzules cuando llegaron aquí. Ellos enseñaron el miedo.

Vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, dañaron y sorbieron la flor de nosotros...

Y añade más abajo:
¡Castrar al sol! Eso vinieron a hacer aquí los dzules.

El juicio condenatorio de los sacerdotes y sabios mayas supervivientes se funda en razones. Al igual que sus hermanos del mundo azteca, son conscientes de que sus dioses han muerto. Saben que el cristianismo predica el amor y la paz. Pero ven con sus propios ojos que la manera de obrar de los cristianos contradice lo que les predicán:

Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales. Dios está ofendido de los chupadores...

En resumen puede decirse que en la visión maya de la Conquista hay tres elementos fundamentales: es contemplada y predicha desde el punto de vista de la marcha inexorable del tiempo; por lo menos en Yucatán nadie piensa que los *dzules* sean dioses; y, finalmente, se toma conciencia de lo que han hecho y se les mide con el criterio de la doctrina que ellos predicán. Quienes escribieron los libros de Chilam Balam habían aceptado ya, al menos en parte, el cristianismo. Lo que mueve a los mayas a condenar a los extranjeros es la contradicción entre sus prédicas y su manera de actuar y comportarse con los indios. Tal nos parece ser el meollo del concepto maya de la Conquista. □